

**José Parra Extremera**

## **EL AMOR EXISTE AUNQUE NO LO CREAMOS**

Aquella mañana Luis se despertó un poco más tarde de lo que él acostumbraba. Se sentía cansado, cansado como si hubiese estado toda la noche trabajando y no había sido así. En la noche anterior se había acostado bastante temprano y había tenido un sueño bastante profundo.

-¡Qué tarde es ya! –pensó Luis al mirar el despertador –Me siento muy cansado y esta noche he dormido mucho más que otras noches. No me explico por lo que puede ser.

Se levantó y se dirigió hacia la ducha.

-Voy a darme una buena ducha fría a ver si me despabilo.

Era normal en él que de vez en cuando se diese una buena ducha fría al levantarse, lo que no era normal es que se la diese esta mañana que estaba nevando.

-Me encuentro mucho mejor. Me he despejado bastante –pensó mientras se vestía.

Sonó el teléfono. Era raro que lo llamasen por la mañana, pero esta mañana le parecía que todo era raro.

-¿Dígame? –preguntó al descolgar el aparato.

-Buenos días, guapetón –respondió una seductora voz femenina desde el otro lado de la línea -¿Cómo te encuentras esta mañana, machote?.

-Muchas gracias por lo de guapetón y machote, Alicia, pero ¿me puedes explicar por lo que lo dices?.

-¿No te acuerdas de lo de anoche?.

-Lo único que recuerdo de anoche es que he tenido que dormir muy mal porque me he levantado muy tarde y me duele todo el cuerpo.

-Es lógico que te duela, hombrón. Si no fueras tan atrevido ni tan ¡juuummh!.

-Explica lo que estás diciendo, no te comprendo.

-¿No me digas que no te acuerdas de lo que pasó anoche en mi casa?.

-¿En tu casa?. Yo creo que no salí anoche.

-Menos mal que no saliste. Bueno, voy para tu casa, ahora te lo contaré todo, pero espero que no estés tan fogoso esta mañana como lo estuviste anoche.

-Muy bien, ven y me lo cuentas porque es que no me he enterado de nada y lo único que pasa es que me encuentro muy cansado.

-Es lógico que estés cansado. Dentro de quince minutos estoy ahí, hombrón.

-¡Vale!, hasta ahora, Alicia.

Colgó el teléfono. Se sentía extrañado. Alicia le había estado hablando de algo que habían debido de hacer la noche anterior, pero él no se acordaba de nada. No sabía lo que había podido ocurrir la noche anterior.

Puso la cafetera al fuego. Pensó tomarse un café bien cargado a ver sise despertaba del todo. Aún no veía claras las cosas. Quería estar bien despierto para cuando llegase su amiga, no quería que lo encontrase hecho una ruina. Llenó un vaso de café y comenzó a tomárselo.

-Está muy malo –pensó. Era lógico. No le había echado azúcar. Quería estar a tono.

Sonó el timbre. Luis miró por la mirilla de la puerta y al ver que era Alicia, abrió.

-Hola –dijo.

-Hola –correspondió Alicia al tiempo que lo abrazaba y besaba.

-¿Me vas a contar lo que me has anunciado por el teléfono? –preguntó Luis al tiempo que se sentaba en el sofá del salón.

-Yo me creía antes –contestó Alicia –que no era verdad lo que me decías de que no te acordabas de nada de lo de anoche, pero veo que es verdad.

-No te iba a mentir en una cosa así. Tu empezaste a decirme unas cosas muy raras por el teléfono y yo no recuerdo nada con referencia a eso que medio me explicabas.

-Pues anoche fue una noche como para no olvidarla. Yo diría que fue quizás la mejor noche que yo he pasado. Lo único que no quedó bien es que a las cinco de la mañana te viniste a tu casa para dormir un rato. Si no te hubieses venido quizás podríamos seguir hasta ahora lo que estuvimos haciendo.

-¿A las cinco me vine? –preguntó Luis extrañado -¿Qué es lo que podríamos seguir haciendo.

-Si, te viniste para u casa a las cinco. Yo te decía que hoy no ibas a trabajar y que no tenías porqué venirte a acostarte en tu casa, que podíamos haber seguido haciendo lo que estábamos haciendo en la mía.

-Venga a darle vueltas a lo que estuvimos haciendo y aún no me has explicado nada. ¿Me lo vas a decir o no?.

-Llegaste a mi casa alrededor de las siete de la tarde.

-¿A las siete?, ¿no te parece muy temprano?.

-Ibas del trabajo. Aún no te habías pasado por aquí. Llegaste con la idea de invitarme a cenar, pero yo te convencí de podríamos cenar anoche en mi casa, que yo podría preparar algo rápido –dijo Alicia al tiempo que cogía una de las manos de Luis entre las suyas.

-¿Y por cenar en tu casa una cosa rápida me encuentro tan cansado?.

-Por cenar no porque cenamos bastante bien. Al final nos tomamos un café y nos sentamos en la alfombra, frente a la chimenea. Charlábamos. Yo estaba recostada sobre ti.

-¡Pues sigo sin acordarme de nada!.

-¡Increíble!. Después de todo lo que pasó anoche y que no te acuerdes de nada. Bueno, te lo voy a decir en plan bestia, como a ti te gusta.

-Vale, suéltalo ya que me tienes en ascuas.

-En ascuas fue como me pusiste tu a mi anoche –dijo Alicia –Bueno, bueno, ya te lo digo, no te mosquees –añadió al ver que su amigo comenzaba a ponerse nervioso –Ahí va: nos montamos tu y yo una orgía bárbara.

-¡Venga ya!.

-¿Venga ya?. Yo creo que fue la mejor orgía de todas las que nos hemos montado tu y yo. ¡Fue bárbaro!. Hicimos cosas que yo no creía que se pudiesen hacer –dijo bastante satisfecha.

-Pues es una lástima que no me acuerde porque te veo bastante contenta con lo que ocurrió anoche.

-No sabes tu bien lo contenta que estoy. Anoche disfruté mucho más de lo que yo creía que se podría disfrutar.

-Bueno, no importa. En esta jodida vida hay cosas que pasan así, pero estoy pensando yo una cosa: ya que anoche corté, según me has dicho, una cosa en la que nos estábamos divirtiendo bastante, y ahora, estamos aquí, tu y yo, solitos ... –dijo Luis al tiempo que comenzaba a besar a Alicia muy suavemente –podríamos seguir haciendo lo que estábamos haciendo anoche.

-No me fio de ti –dijo Alicia temblorosa –te veo con un mirar malébolo.

-¿Malébolo?. Ya te enterarás tu lo que se puede hacer con las ideas que se me están pasando por la cabeza.

---

-Es ya hora de levantarse –dijo Alicia mientras mordisqueaba la espalda de Luis.

-¡Uhhmm! ... ¿Levantarse?. ¿Dónde vamos a ir ahora? –preguntó Luis mientras se daba la vuelta en la cama.

-Son ya las seis de la tarde –dijo Alicia sentándose al lado de su amigo.

-¿Y que pasa con que son las seis de la tarde?.

-Que es ya hora de almorzar –contestó Alicia.

-¿Almorzar?. ¿Tienes hambre?.

-No es que tenga mucha hambre, lo que pasa es que después de haber gastado tantas energías como hemos gastado, deberíamos comer algo para tener fuerzas de continuar después.

-O sea, ¿qué tu la idea que tienes es de seguir después?.

-¿No creo que lo vayamos a dejar esto en lo mejor?. Mañana es domingo y tampoco tenemos que ir al trabajo.

-Todo en la vida es trabajo, lo único que pasa es que a mi me gusta más este trabajo que estoy haciendo contigo que el que hago de lunes a viernes en la oficina.

-Es lógico, guapetón. En la oficina nunca estás acostado con una mujer al lado.

-Ni con una mujer al lado ni solo, en la oficina nunca estoy acostado. Allí estoy trabajando y aguantando cuatro tonterías.

-Te pasa lo mismo que a mi, aguantando cuatro tonterías. La ventaja que tu tienes es que al ser hombre, ni tu jefe ni tus compañeros de trabajo te proponen cosas como las que hemos estado haciendo hace un rato.

-Quedaría feo que mi jefe o mis compañeros de trabajo me propusiesen orgías con ellos. Yo no soy marica y a mi, como no he probado los tíos, no se si me gustan o no, y espero morirme sin llegar a saberlo.

-Ya me he dado cuenta de que no eres marica –dijo Alicia besándolo.

-¿Sabes lo que voy a hacer ahora, señorita? –preguntó Luis a Alicia que se había tumbado sobre él.

-Pues no, ¿cómo voy a saber lo que vas a hacer ahora?. Creo que me lo imagino –y sonrió.

-Estás equivocada si piensas en eso. Voy a ser formalito y voy a escribir una historia para la revista “Interviú”.

-¿Cómo? –preguntó ella extrañada -¿No la has escrito aún?.

-Aún no he tenido tiempo de hacerlo y todos los meses tengo por costumbre entregarles una, más o menos a mitad de mes como estamos ahora. Tu sabes que me vienen muy bien las “pelas” que me dan por ellas.

-Es una lástima que vallas a escribir ahora, porque es que me he quedado con ganas de seguir haciendo lo mismo que hicimos esta mañana, pero no importa, el trabajo es lo primero. Mirándolo bien, eres de los que saben montárselo en la vida.

Aparte de lo que ganas en la oficina, que será más o menos como yo, unas ciento cinco mil pesetas ....

-Gano ciento quince mil pesetas. Me pagan algo también por antigüedad, idiomas y desplazamiento.

-Bueno, ciento quince mil pesetas y encima hay que sumarle las cien mil “pelas” de la historia que escribes para la revista. ¡Doscientas quince mil pesetas todos los meses!. Eres un capitalista.

-Hay algunos meses que no me queda ni un duro. Bueno, eso no es verdad. Todos los meses guardo cincuenta mil pesetas a la que no toco, pero el resto lo voy gastando en ir medio decorando este piso y en pasármelo bien algunas noches, aparte también gasto algo en algún que otro regalo que me da por hacer.

-Hablando de regalos, hace ya por lo menos nueve meses que no se te ha ocurrido tener un detalle conmigo.

-¿Qué en nueve meses no he tenido un detalle contigo?, ¿y lo que acabamos de hacer un rato que ha sido?.

-No me refería a esos detalles, además, eso no ha sido un detalle, eso ha sido una orgía y ahí yo también he puesto algo de mi parte.

-No te preocupes, guapetona –aclaró Luis sonriendo –cuando tenga tiempo y me acuerde, te prometo que te voy a hacer un regalo que te va a gustar mucho.

-No tienes porqué prometerme nada, cariño –dijo Alicia besando a Luis –Yo estoy muy contenta contigo, con lo bien que nos llevamos y con la cantidad de cosas que hacemos juntos. Me lo paso muy bien contigo.

-Yo también me lo paso muy bien, pero te pido disculpar por haberme olvidado de hacerte algún que otro regalo en tanto tiempo. Te mereces todo lo que haga por y para ti. Bueno, Alicia, perdona, voy a ponerme a escribir la historia para la revista. Estamos ya casi a mitad de mes y es cuando la mando.

Luis cogió unos folios y un bolígrafo y comenzó a escribir. Tenía en la cabeza una idea fija: pensaba dedicar la historia a su amiga Alicia.

Ella se puso una camiseta y se fue riendo para la cocina. Él estaba sentado en la cama, escribiendo la historia, totalmente desnudo, y con el frío que hacía. Ella sabía que su amigo era un tipo un poco raro, pero había algunas cosas en las que se pasaba. Hacía poco rato que había terminado de nevar y él era una persona muy friolera pero parecía como si no se estuviese dando cuenta de lo que estaba haciendo.

Preparó unos vasos de leche y cogió unos pastelitos y los colocó en una bandeja. No era hora de tomarse eso ya que eran las siete de la tarde, pero Alicia se lo montó como una merienda de unos niños de corta edad.

-No es que sea un gran festín, pero algo nos rellenará –dijo sentándose al lado de su amigo.

-La leche tiene muchas vitaminas –añadió Luis –además, esos pastelitos me gustan mucho.

Comenzó a beberse el vaso de leche al tiempo que seguía escribiendo. De vez en cuando se metía la punta del bolígrafo en la boca y se ponía a pensar en como seguir la historia, la manera de ir entrelazando las cosas para que fuese un relato bastante llamativo y apetecible.

Alicia lo miraba muy atentamente. No le decía nada. Sabía que a Luis no le gustaba que le hablasen cuando estaba pensando. De pronto se le cruzó por la cabeza una idea malébola. Sonrió. Se quitó la camiseta y comenzó a gemir al tiempo que se acariciaba los pechos. Luis levantó la vista de los papeles y se quedó mirándola. Sonrió.

-¿Qué haces? –preguntó.

-¡Uhhh!. Nada. ¡Ummmm!.

-Menos mal que no haces nada, porque me estás poniendo muy malito.

-¡Uhhh!. No es ...¡Uhhh! mi inten ...ción. ¡Ahhh!.

-Si fuese tu intención habrías sido capaz ya de haber saltado encima mía.

-¡Ahhh!, y lo voy a hacer. ¡Uhhh!.

Parecía que hacía tiempo que no habían hecho el amor. Se desearon locamente. Fue mucho más espectacular que lo que habían estado haciendo unas horas antes. Fue increíble. ¡Qué manera de amarse!.

Terminaron de hacer el amor y quedaron exhaustos. Estaban super agotados. No podían moverse. Quedaron los dos tumbados panza arriba en la cama. Se quedaron dormidos.

-Son las cinco de la mañana –dijo Luis al tiempo de despertarse. Miró a su lado y vio el cuerpo desnudo de Alicia –¡Qué tontería! –sonrió –Voy a ver si termino la historia ahora que estoy más tranquilo y nadie me habla. Antes voy a echarle una manta sobre su cuerpo. Hace frío –cubrió el cuerpo de su amiga –Tengo que mandar esto, sino mañana, pasado mañana. En tres años que llevo escribiendo para la revista no me he retrasado nunca en la entrega –cogió los folios y el bolígrafo. Leyó lo que había escrito y comenzó nuevamente a escribir. De vez en cuando sonreía y miraba a su amiga Alicia.

-Bueno, creo que ya está esto terminado –dijo soltando el bolígrafo –Son ya las nueve. ¡Qué locura!. Cuatro horas escribiendo sin parar. Espero que mañana les guste este relato a los editores de la revista “Interviu”.

Se levantó y se dirigió al cuarto de baño. Se tomó otra ducha fría. ¡Increíble!. En veinticuatro horas había tomado dos duchas frías, en pleno invierno y nevando: una porque se encontraba mal y la otra para poder despejarse después de terminar de escribir la historia.

-Cada día estoy peor –pensó Luis –Es increíble que en veinticuatro horas me haya dado dos duchas frías, con las temperaturas que están haciendo. Eso quiere decir o que estoy cada día más loco o por el contrario que estoy cada día más caliente y tengo que enfriar mi gran ardor amoroso. ¡No hay quien se pueda creer que mi querida Alicia haya hecho que me dé este par de duchas!. Creo que estoy empezando a quererla de otra forma.

Recordaba el día que se conocieron. Hacía ya unos diez años. Sonrió. Gracias a una fiesta tonta se habían conocido. Era una fiesta entre compañeros de varias oficinas. Una de esas fiestas en las que corren litros de alcohol y al final se realizan unas orgías no deseadas por muchos de los presentes, pero en las que todos deben entrar. Aquella noche Alicia no estaba en condiciones, decía, de entrar en una orgía. Eran, según decía, uno de sus días de menstruación. Pero sus compañeros de fiesta no le hacían caso y seguían repitiéndole que se desnudase y que entrase en el grupo amoroso. Lo estaba pasando bastante mal. Uno de los asistentes, ni de la oficina de Luis ni de la de Alicia, se dirigió para la muchacha y de un tirón le arrancó la blusa. Los hermosos pechos de Alicia se mostraron a todos y todas los presentes, al tiempo que se oían exclamaciones de todo el personal:

-¡Vaya par de tetas!.

-¡Qué cosa más rica!.

-¡Qué pezoncitos más bonitos!.

Alicia, roja de vergüenza, intentaba taparse los pechos, pero dos de sus compañeros se acercaron hasta ella y le quitaron los brazos de delante del cuerpo, al tiempo que comenzaron a acariciarle los pechos que volvían a descubrirse.

-¡Déjadme en paz!. ¡No puedo hacer nada esta noche!. ¡Estoy mala!.

-Manolo, Juan, ¿os queréis estar quietos? –preguntó Luis al tiempo que se acercaba –¿No habéis escuchado que esta noche no puede hacer nada?.

-Lo que quieres es que nos quitemos de aquí para acariciarla tu y disponer de hacerle el amor –dijo Manolo al tiempo que mordisqueaba uno de los pezones de Alicia. Juan sonreía.

-Te equivocas, amigo mío. Esta noche no pienso hacer el amor con Alicia porque ella no puede, pero estoy seguro de que tu mujer si que puede y, a estas horas, solita en casa, esperándote a partir de las cinco de la mañana ... Es el momento oportuno. Os voy a dejar. Voy a ver lo que me dice Lidia, tu mujer, cuando llegue a tu casa. Además, siempre me ha gustado Lidia, mi querido Manolo –dijo Luis sarcásticamente, siempre prevenido por si alguno de sus dos amigos saltaba a por él.

-¡Te voy a ...! –dijo Manolo avanzando hacia Luis.

-¡Quieto ahí Manolo! –se interpuso Javier –En mi casa no quiero peleas. Además, Alicia os ha dicho, o nos ha dicho, que esta noche no puede hacer nada y vosotros no le habéis hecho caso. Es lógico que Luis haya tenido que intervenir para paraos los pies. Te ha escogido a ti porque Juan no está casado y porque tu siempre has sido más machote que todos, pero ten en cuenta que te vas a librar de lo que ha dicho Luis porque su caballerosidad le impide ir a acostarse con tu mujer, y eso la caballerosidad y no las ganas.

Luis sonreía mientras admiraba la situación. Su amigo Javier llevaba razón. Era verdad que Lidia, la mujer de Manolo, estaba de muy buen ver. Alta, bastante guapa y con un 100-70-90 bastante llamativo. Pero no tenía la idea de ir poniéndole los cuernos a los amigos, aunque algunos se lo mereciesen.

-Manolo, no es mi idea de ponerte los cuernos –dijo Luis –pero como sigas colándote con Alicia, te juro, y tu sabes que yo nunca juro en vano, que me voy a acostar con tu mujer, aunque no sea de mi agrado hacer que tu mujer te sea infiel, por lo menos conmigo. Si te es infiel con otro ya no es cuenta mía.

-¿Es verdad lo que estás diciendo? –preguntó Manolo.

-Hay que darse cuenta cuando alguien no puede entrar en una de nuestras orgías y respetar su opinión. Se deja a esa persona tranquila y da lo mismo once que diez, al final se va a hacer lo mismo. Esta noche os vais a quedar con dos menos porque Alicia y yo nos vamos a ir ahora. Los hombres vais a tener una ventaja: no voy a estar yo y a las mujeres les dará igual cual de vosotros escoger. Además, cavéis a más –explicó Luis -¿Nos vamos señorita? –preguntó a Alicia.

Alicia, que ya se había puesto la blusa, miró asustada hacia Manolo y Juan.

-¡Si!, ¡claro! –dijo cogiéndose del brazo de Luis.

-¿Seguimos amigos? –preguntó Luis ofreciendo la mano a Manolo para que la estrechase.

-¿Uhmhhh ...?. Vale –contestó Manolo extrañado, al tiempo que estrechaba la mano que su amigo le ofrecía.

-Hasta la próxima fiesta en que nos volvamos a encontrar, a algunos, y hasta el lunes a mis compañeros de oficina –dijo Luis al dirigirse con Alicia hacia la puerta de salida.

-Hasta el lunes, Luis –despidió Javier.

-Adios –despidieron el resto de los asistentes.

Salieron de la casa y se dirigieron hacia el coche de Luis.

-¿Has traído coche? –preguntó él.

-No. He venido con María, como vive cerca de mi casa ... –contestó ella.

-¡Uhmhhh!. María ... una chica bastante atractiva –explicó Luis.

-Si, es bastante guapa –aseguró Alicia –Lo mejor que tiene es que es muy buena amiga de sus amigos.

-Estoy de acuerdo –corroboró Luis –pero es que tiene un cuerpo que ... –paró lo que estaba diciendo. Había mirado a su nueva amiga y se había dado cuenta de que no le gustaba que alabasen de aquella manera a su amiga –Aunque tu cuerpo no tiene nada que envidiarle a los cuerpos de esas amigas que han quedado ahí.

-Muchas gracias –dijo ella –pero si lo que estás intentando es conquistarme para llevarme a la cama, siento decirte que esta noche no va a poder ser. Si hubiese sido otra noche no sé lo que podría haber ocurrido, pero esa noche no puedo hacer nada.

-Perdona si has creído que mi intención era acostarme contigo –se disculpó Luis –Te he dicho que tienes un cuerpo formidable porque te veo así. Bastante guapa y unas medidas un tanto llamativas. Pero ten en cuenta que esta noche no pienso hacer que te acuestes conmigo en agradecimiento a lo que he hecho en la fiesta. Me he comportado contigo igual que lo habría hecho con Sandra, María, Teresa o cualquier otra con la que alguno de los machotes que allí habíamos hubiésemos intentado abusar de ellas, lo mismo que estaban intentando hacer Manolo y Juan contigo. Además, hay cosas que a mi no me gustan y creo que la principal es obligar a alguien a hacer una cosa que no quiere o no le apetece.

-Me has dejado cuajada –dijo Alicia atónita –Si te hubieses dedicado a político habrías ganado mucho más dinero.

-Ya lo sé, amiga mía, pero tengo un pequeño defecto: soy apolítico, por lo tanto puedo discutir todo lo que creo que no está bien de todas las ideologías.

Ambos amigos se dirigían en el coche hacia la casa de Luis.

-Esta noche te agradeceré lo que has hecho de otra manera –explicó Alicia – Nos podemos parar en cualquier PUB y te invito a tomar algo.

-Tengo una idea mejodr –cortó Luis –Casi todos los PUBs estarán cerrados ya, pero yo en mi casa tengo la bebida que no seremos capaz de tomarnos, así que como ya estamos cerca, te invito a que veas mi humilde morada y ahí intentemos emborracharnos.

-¿Y tu serás capaz de estar en tu casa con una mujer, con mis medidas, sin hacerle nada? –preguntó Alicia un poco irónica.

-¡Es ley de vida! –exclamó él –Si me veo muy peor, lo que haré será darme una ducha fría. Esta noche, por ser la que nos hemos conocido, tengo la idea de respetarte.

-Me habían dicho que eras un tipo bastante legal –añadió ella –pero no me esperaba esto.

-Ten en cuenta –aclaró él –que a mi me gustan bastante las juergas, pero cuando hay que respetar a alguien, soy el primero que respeta, y que cuando hay que enfrentarse a alguien, el primero, también yo. Bueno, señorita, ya hemos llegado a mi casa. No es que sea ningún palacio pero, mira, está bien, yo tengo sitio de sobra para mí.

-¡Es más grande que la mía! –exclamó Alicia –Como se nota donde hay dinero.

-Comencé a trabajar a los quince años y he estado ahorrando y gastando muy poco hasta hace un par de años –explicó Luis –Compré esta casa y la pagué con casi todos los ahorros que tenía y, por lo tanto, ya es mía. Ya no le debo nada a nadie, ahora lo que toca es disfrutar y divertirse mientras que pueda ir pagándome mis juergas.

Entraron en la casa y Luis encendió la luz del salón.

-¿Wiskie?, ¿cognac?, ¿anís?, ¿ginebra?, ¿algún otro licor?, ¿zumo?, ... – preguntó.

-Lo mismo que tu te vallas a tomar.

-Lo que yo voy a beberme es una copa de vodka, y es una bebida un poco fuerte –aseguró él.

-Un poco fuerte si que es, pero con mucho hielo entra muy bien –sonrió ella.

-Hay cosas que con mucho hielo no entran nada bien, se pierden –bromeó Luis –pero llevas razón, el vodka entra bastante bien con mucho hielo.

-Nada más que estás pensando en lo malo –protestó Alicia al tiempo que sonreía -¿Qué se pierden? ..., es lógico. Son débiles.

-¿Débiles?. ¡De eso nada!. Hay gente que es capaz hasta de partir almendras con esas que tu dices que son débiles. Yo, la verdad, las almendras no, pero las nueces, que no son tan duras, si que las casco –explicó él muy serio.

-Abuela si que no necesitas para que te alabe. Eso es presumir y lo demás son tonterías.

-Siempre se me ha dado muy bien lo de presumir, pero así como le he hecho ahora, en plan sano, sin faltarle ni meterme con nadie –afirmaba Luis –Ten en cuenta que hemos dicho, o mejor, he dicho, unas pocas de tonterías que no le han caído mal a nadie y gracia a ella hemos pasado un buen rato.

-¿Es que hemos terminado?. Yo pensaba estar aquí más tiempo contigo.

-Perdona, no creí que te ibas a tomar lo que he dicho como si la noche hubiese terminado para nosotros –se disculpó Luis –al contrario, yo tenía pensado que esta noche te podrías quedar a dormir aquí. Tengo tres dormitorios y tu puedes escoger el que más te gustase.

-Me estás dejando anonadada, Luis. Eres el primer hombre que me ha invitado a su casa y no ha intentado abusar de mi. Esta noche están ocurriéndome unas cosas que no me hubiera esperado nunca.

-Mi querida Alicia, como te he dicho antes, yo respeto a quien hay que respetar y en estos momentos te respeto a ti. He visto que has puesto muy claro que esta noche no tenías ganas de tonterías y además ...

-Te lo has creído. Como he dicho que estaba mala, tu crees que es verdad.

-Hombre ... las mujeres tenéis unos días chungos todos los meses y no me ha extrañado nada que a ti te tocase ahora.

-Pues no me toca ahora, lo único que pasa es que no tenía ganas de que Manolo y Juan disfrutasen de mi y vi que esa era la mejor manera de cortarles el rollo.

-Has tenido suerte, Alicia. Si no hubiese estado yo allí no sé como habrías podido escapar de la orgía.

-Llevas razón, me he arriesgado mucho, pero , la verdad, me gusta el riesgo y esta noche les ha tocado a Manolo y a Juan de aguantar lo que ha ocurrido. Bueno, hablando de otra cosa, ¿te crees que estoy mala? –preguntó Alicia con un tono malévolo y picarón.

-La verdad te la digo, no sé si creérmelo o no creérmelo.

-Puedes comprobarlo tu mismo para asegurarte de lo que he dicho –dijo Alicia al tiempo que se quitaba la blusa y la falda.

-Por lo menos –aseguró Luis mirándola con ojos brillante –muy mal aspecto no tienes, al contrario, estás para comerte, en el buen sentido de la palabra, claro.

-Hombre –dijo ella –no creo que te hallas convertido en canibal –al tiempo que se quitaba las braguitas.

Luis sonreía. La miraba de la cabeza a los pies y de los pies a la cabeza.

-¡Si señor! –exclamó –eso es un cuerpo y no el de la guardia civil.

-¿Te vas a quedar vestido? –preguntó ella acercándosele.

-La verdad te digo, no sé –dijo Luis –me he quedado de piedra. Estás mucho mejor que la mujer de Manolo.

-Muchas gracias por el cumplido, pero esta ropa hay que ir quitándosela –le dijo Alicia al tiempo que le desabrochaba los botones de la blusa y se pegaba a él.

---



Luis recordaba que había sido una manera muy interesante de conocerse y que desde aquella noche se habían estado viendo muy frecuentemente. Unas veces para charlar, otras veces para dar un paseo, otras veces para comer, otras veces para ayudarse en algo y otras muchas veces para pasar la noche juntos. Había sido de todo un poco, no había habido nada de desperdicio. También recordaba que en esos diez años no había llegado a hablar nunca en serio de haberse liado en plan formal, con idea, o de casarse algún día o de vivir juntos solamente. Estaban mejor cada uno en su casa sin tener que depender el uno del otro.

Se fue a la cocina y comenzó a prepararse una taza de café. Necesitaba echarle algo caliente al estómago. Después del trabajo del día anterior, de por la noche y después por la mañana cuatro horas escribiendo, necesitaba echarle algo al estómago para reanimarse un poco.

-Buenos días –dijo Alicia medio adormilada, puesta en pie desnuda, apoyada en la puerta de la cocina.

-Buenos días, señorita –contestó Luis al tiempo que daba un sorbo del vaso de café –¿Has dormido bien?

-De maravilla –dijo ella al tiempo que lo abrazaba y lo besaba.

-Me alegro. Cuando me desperté parecías un angelito tumbado en la cama.

-Un angelito con muy poca ropa.

-¡Ninguna!. Tuve que echar una manta por encima par evitar que e enfriaras.

-¿Qué me enfriara? –preguntó Alicia –Con lo caliente que estaba era imposible que me enfriara.

-En invierno eso es lo malo –explicó Luis –estar desnudo en lo alto de una cama, con el frío que hace, puede acarrear una bronquitis o quizás algo mucho peor. ¿Te apetece un café? –preguntó.

-No, gracias –contestó ella –No quiero perder de mi boca el maravilloso sabor de tu cuerpo.

-Se agradece la alabanza a mi cuerpo –dijo Luis –Bueno, hablando de otra cosa: mira, hace diez años que nos conocemos –ambos se sentaron al lado de la mesa de la cocina –y en ese tiempo se puede decir que nos hemos llevado bastante bien, tuvimos un par de discusiones pero fue una cosa muy leve. No es que me guste mucho lo que te voy a decir, pero ¿qué te parece si ...?.

-Me parece muy bien. Estoy de acuerdo contigo –contestó Alicia muy contenta.

-Pero si no he terminado la pregunta.

-¿Y que más da?. Yo estoy de acuerdo con lo que tu me has medio preguntado y tengo que decir que no me esperaba que me lo pidieras.

-¿Es que tu sabes lo que te iba a pedir?.

-¡Claro! –exclamó Alicia –Me ibas a pedir que me viniera a vivir contigo y por eso te digo que si.

-No me esperaba que estuvieses de acuerdo con eso.

-¿Por qué no iba a estarlo?. Nos conocemos desde hace diez años, como tu has dicho, hemos pasado muy buenos ratos los dos juntos, además, -se sonrió –tu casa es más grande que la mía y está muy cerquita de mi oficina, así es que todo me viene de maravilla. Pero lo más importante de todo, Luis, es que te quiero.

-Yo también te quiero, Alicia.

Unieron sus labios en un largo y amoroso beso. ¿Quién le iba a decir que estuviesen planeando vivir juntos?. Era una cosa que no se podía esperar en estas dos personas, pero la amistad y el cariño cambia mucho la forma de ser de la gente y, afortunadamente lo hace para bien.